

ENTRE EL PROYECTO TERRITORIAL Y LO DOMÉSTICO

Formas de organización espacial en el noroeste
de Córdoba

Fernando Nicolás Vanoli
Universidad Nacional de
Córdoba

RESUMEN | El trabajo busca profundizar la comprensión de la escala macro-territorial, atendiendo a la construcción histórica y los paisajes culturales que conforman la región del noroeste de Córdoba. La propuesta se basa en identificar formas de organización y configuración espacial que expresan modelos de orden territorial, a través de una mirada relacional que superpone la reconstrucción histórica temporal con la interpretación gráfica y cartográfica. El enfoque reconoce las intersecciones de diferentes historias, culturas y prácticas; la superposición de escalas macro (territorio) y micro (hábitat) permite evidenciar tramas relacionales que conforman sistemas de modos de vida y producción restringidos pero con potencial de revitalización. Se toma la noción de proyecto territorial como modo de poner en valor la dimensión física del territorio en clave proyectual, sin abandonar la riqueza del análisis y la interpretación en profundidad.

Palabras clave: proyecto territorial, ruralidad, territorio, hábitat.

ABSTRACT | The work seeks to deepen the understanding of the macro-territorial scale, taking into account the historical construction and cultural landscapes that make up the northwestern region of Córdoba. The proposal is based on identifying forms of organization and spatial configuration that express models of territorial order, through a relational view that overlaps temporal historical reconstruction with graphic and cartographic interpretation. The approach recognizes the intersections of different histories, cultures and practices; the superimposition of macro (territory) and micro (habitat) scales makes it possible to evidence relational plots that form systems of restricted ways of life and production but with potential for revitalization. The notion of territorial project is taken as a way to value the physical dimension of the territory in a projective key, without abandoning the richness of in-depth analysis and interpretation.

Keywords: territorial project, rurality, territory, habitat.

Introducción

El urbanismo supone atender a los problemas de las ciudades, si bien su campo en la realidad no es tan acotado, su nombre atañe al surgimiento de la disciplina asociado a los problemas urbanos. Hacia fines del siglo XIX, la Revolución Industrial y el rápido crecimiento de las ciudades generan desafíos urbanos ante la congestión, falta de vivienda, hacinamiento, contaminación, etc.; y a principios del siglo XX el urbanismo se consolidó como una disciplina académica y profesional. Desde aquel momento hasta hoy, el mundo transitó un proceso de urbanización y las ciudades se convirtieron en la fuente de mayores problemas y conflictos, y por su importancia y densidad también en un laboratorio de posibles soluciones al mundo del siglo XX. Esta sucinta explicación contiene grandes vacíos de múltiples fenómenos, procesos, escalas que se escurren en la mirada reductivista del problema de las grandes urbes. Si existe una gran virtud de las ciudades es justamente su diversidad, a pesar de los efectos del capital y la globalización, encontramos en el mundo ciudades de todos los tamaños y formas, de diferentes procesos históricos, exponentes de múltiples culturas, con diversas problemáticas y potencialidades, asentadas en las más variadas geografías, entre otras cualidades.

Ahora bien, la globalización y las grandes ciudades tienden a homogeneizar las discusiones. Según Naciones Unidas (ONU-Hábitat, 2022), el 56,7% de la población mundial vive en áreas urbanas, y se proyecta que para el 2050 este porcentaje aumentará al 68%. No hay datos precisos, pero es posible estimar que entre el 11 y el 18% de la población urbana global reside en grandes ciudades y áreas metropolitanas de más de 5 millones de personas. Por lo tanto, la mayoría de la población urbana vive en ciudades de menor tamaño. En América Latina hay 8 ciudades consideradas megaciudades (Ciudad de México, Sao Paulo, Buenos Aires, Río de Janeiro, Lima, Bogotá, Santiago y Belo Horizonte), solo el 15% de la población de la región vive en esas ciudades; incluso si sumáramos otras ciudades de gran tamaño, este porcentaje subiría alrededor del 25%. Esto implica que existen al menos tres cuartos de población que se distribuye en ciudades pequeñas, medianas, intermedias, áreas rurales, y múltiples formas de ocupación del territorio. Si tomamos como referencia a Argentina, uno de los países con mayores tasas de población urbana, 92% según el último censo (INDEC, 2020), el 42% vive en las grandes localidades del país (AMBA, Córdoba, Rosario y Mendoza).

Estos datos no pretenden dar por cerrado ningún debate o alcance conceptual, al contrario, el número demográfico podría ser desestimado si el interés se centra en otros aspectos cualitativos u otro tipo de racionalidad. No obstante, son números que permiten evitar caer en las tentaciones de teorías urbanas hegemónicas que ocupan demasiado lugar en algunos debates académicos, y posibilitan atender situaciones muchas veces invisibilizadas. Parece una obviedad decir que el urbanismo tiene una mirada urbanocéntrica, sin embargo no todo tipo de territorio es urbano, y la hora de estudiar, planificar o gestionar otro tipo de espacialidades o territorialidades, nos faltan palabras para designar el campo o la disciplina para no caer en una visión sesgada y limitada para abordar los problemas territoriales contemporáneos. Gran parte del análisis y las propuestas urbanísticas tienen un enfoque urbanocéntrico, que no solo reduce la diversidad territorial a las resoluciones urbanas, sino que también el imaginario urbano, generalmente, se alimenta de las representaciones de las grandes ciudades, usinas de las teorías dominantes.

Un buen ejemplo sería evitar las traspolaciones reduccionistas como la que realizó el grupo Austral en su Manifiesto (1939) que, a pesar de sus vanguardistas y brillantes propuestas, planteó un plan regional que designó como urbanismo rural. ¿Es posible trasladar la mirada urbanizadora a la planificación de cualquier forma territorial? Este urbanocentrismo deja de lado la complejidad de los sistemas territoriales, donde las áreas rurales y las pequeñas localidades juegan un papel fundamental. Se presta poca atención a las interrelaciones, flujos e intercambios entre ámbitos urbanos y rurales en una misma región o territorio. En ese sentido, el urbanocentrismo se convierte en un urbanismo dominante que suele tomar como modelos las grandes metrópolis, tratando de extrapolar algunas de sus políticas e instrumentos. Aunque se trate de experiencias exitosas no siempre son aplicables o viables en ciudades intermedias o pequeñas, cada una con sus propias dinámicas socio-espaciales.

1. Proyecto territorial

Esta propuesta se asienta sobre una noción, vinculada a la disciplina urbanística, enunciada como proyecto territorial. En una clave amplia se trata una aproximación que valoriza la dimensión física del territorio en clave proyectual, tendiente a establecer criterios y métodos de intervención territorial (Díaz Terreno, 2023). Este enfoque desdibuja los límites entre los estudios urbanísticos y el proyecto, puesto que le otorga al análisis del territorio atributos propositivos. Al decir de Sabaté Bel (2010) el proyecto territorial se gesta en un desplazamiento del foco en las problemáticas del espacio urbano hacia los dilemas de mayor escala arraigados en las transformaciones territoriales.

Nos interesa el proyecto territorial porque: 1) no se trata solo de una aproximación a una escala más amplia que la urbana, sino que involucra una escala que permite ver relaciones, es decir, una mirada relacional de los procesos territoriales en múltiples escalas; 2) en consecuencia, supone una superación de la dicotomía urbano-rural; 3) permite elaborar de manera situada problemas y soluciones; y 4) atañe a un saber específico de la disciplina arquitectónica y urbanística a través de la mirada proyectual, a la vez que requiere de un abordaje interdisciplinar, habilitando diálogos fluidos con otros campos.

En particular, este último punto, destaca la dimensión prospectiva del campo de la arquitectura y la planificación urbana o territorial. Para estas disciplinas proyectar involucra, al menos, un proceso creativo que implica imaginar y concebir espacialidades a partir de ciertos requerimientos y necesidades. Desde una mirada crítica, es posible reconocer cierto fundamentalismo en la idea del proyecto que vacía de contenido el proceso y subestima la comprensión profunda de los problemas; se podría decir, un “proyectismo” descontextualizado o de bajo contenido. En todo caso, proyectar no es un fin en sí mismo, más bien es un medio para resolver problemáticas, para hacer más habitable el mundo, poner en valor aspectos históricos y culturales, etc. Si se desconoce eso, la planificación tiende a una práctica de sesgo colonialista, donde se proyecta y se planifica con una desconexión del territorio. Como señala Díaz Terreno (2018), proyectar el territorio es una apuesta disciplinar para definir nuevas relaciones entre el plan y el proyecto, entre el urbanismo y la arquitectura.

2. Perspectivas espacio temporales del trabajo

Este trabajo se desprende de otras investigaciones donde hemos desarrolla-

do aproximaciones macro y micro a procesos socio-territoriales en la ruralidad y periurbanos, atendiendo los desafíos que supone una mirada territorial que supera las dicotomías urbano-rurales, y pone de relieve las resistencias en torno al hábitat y las formas de habitar, los conflictos ambientales y los sistemas productivos asociados a las unidades domésticas campesinas (Vanoli et al, 2021; Vanoli et al, 2022). De ese recorrido, y como marco para este trabajo, se desprende un interrogante: si bien la condición del hábitat rural suele ser designada como aislada o dispersa en el territorio, las unidades campesinas tienen profundas interacciones y relaciones con la trama territorial más amplia en la que se insertan. El estudio bajo esa perspectiva permite comprender un aspecto central de los modos de vida, históricos, culturales y productivos de la región.

Una manera de organizar esta indagación supone profundizar la comprensión de la escala macro-territorial atendiendo especialmente a la construcción histórica, patrones de ocupación y paisajes arquitectónicos y culturales que conforman la región. Los primeros avances de esta investigación buscan reconocer formas de organización y configuración espacial que expresan modelos de orden territorial, a través de la construcción histórica, la identidad física, rasgos culturales, estrategias de ocupación, recorridos, formas productivas y distribución de asentamientos y población, entre otros. Metodológicamente se propone construir una mirada relacional, generando una superposición entre la reconstrucción histórica temporal y la interpretación gráfica y cartográfica territorial, además del estudio de casos. Se toma como antecedente el trabajo de Díaz Terreno (2023) quien propone al trabajo de investigación bajo una trilogía operativa de describir, interpretar y proponer. La cartografía en el proyecto territorial no se plantea un único código común, sino que el dibujo de cada mapa se asocia a la identidad de cada pieza del territorio. El dibujo se convierte así en herramienta de interpretación y construcción de nuevo conocimiento (Sabaté Bel, 2010).

Subyace en este trabajo un interés particular por la exploración de la relación entre cultura y espacio, como manera de superar las dicotomías entre cultura y naturaleza. El paisaje y el espacio pueden comprenderse como resultado de la interacción entre la naturaleza y la cultura humana. De allí que la noción de paisajes culturales (incluso paisajes arquitectónicos) denotan formas de organización social y económica de una cultura en su expresión territorial. Por otro lado, la propuesta de indagación sobre la escala macro se ampara en la capacidad que tiene la descripción y la interpretación para develar los atributos del territorio, las lógicas que lo configuraron y los modelos subyacentes de orden espacial. En términos de Geertz (1992), elaborar una interpretación densa para ir más allá de las descripciones evidentes, trasponer manifestaciones físicas con contextos culturales para comprender la complejidad de la región estudio en sus distintas capas.

Para organizar el trabajo se establece un recorrido histórico que en apariencia se estructura como una temporalidad lineal, pero se busca una integración con mapeos y cartografías que permitan componer una situación actual compleja. La historia de la región puede organizarse en 4 periodos: 1) primeras ocupaciones vinculadas a preexistencias de la población original (Comenchinoges y Sanavirones) hasta el siglo XVI; 2) luego la expansión colonial (con referencias como el Camino Real de 1663 y la construcción de la Estancia Jesuítica La Candelaria en 1683), periodo que podría abarcar a partir del siglo XVI hasta la

segunda mitad del siglo XIX (1573-1853); 3) a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta primeras décadas del siglo XX (1853-1956) que comprende transformación con la llegada de inmigrantes y colonias agrícolas (1853), la instalación del Ferrocarril Argentino del Norte (1890) y la construcción de las primeras infraestructuras de mayor escala: el trazado de la Ruta Nacional 38 (1935) y el Embalse de Cruz del Eje (1943); y 4) un último periodo que abarca hasta la actualidad. Cada uno de ellos ha generado tensiones, disputas, dominaciones con expresiones espaciales en la configuración del territorio.

Esta periodicidad propuesta encuentra un marco común con el devenir latinoamericano; a pesar de las enormes distancias y diferencias, esta pequeña región experimentó transformaciones territoriales propias de la historia del continente. Hallamos en otras cronologías, que abarcan mayores escalas, semejanzas en los hitos que marcan cambios de periodos que permiten reconocer nuestro caso de estudio como parte de un proceso latinoamericano más amplio. Nos referimos a los trabajos de Romero (2010), quien organiza una lectura a través de la transformación de las ciudades del continente a partir del reconocimiento una población originaria; el advenimiento de la expansión europea y el ciclo de fundaciones de las nuevas ciudades; y luego los procesos que definieron las ciudades como hidalgas, criollas, patricias y burguesas, hasta llegar a su masificación. También, Hardoy (1972) explora las particularidades urbanas en la historia de América Latina y organiza en etapas similares en cuanto las transformaciones territoriales: precolombina, fundacional, colonial, regional autosuficiente, sistema urbano nacional y moderna industrial. Ambos con una fuerte voluntad a comprender el fenómeno espacial latinoamericano como un conjunto. En una mirada local, Salinardi (2007), quien estudia el proceso de poblamiento de traslasierra, organiza el análisis en los siguientes periodos históricos: El aborigen (anterior a 1573); hispánico o colonial (1573-1810); criollo o de transición (1810-1880); aluvional o del territorio provincial (1880-1930); y el reciente (desde 1930 y hasta la actualidad).

Es importante recurrir a marcos teóricos de raigambre local que permitan reconocer una lectura integral pero no necesariamente homogénea. En los contextos latinoamericanos, estas etapas señaladas son capas son de naturaleza contradictoria y heterogénea, en lugar de observar los procesos de manera dicotómica (indígena o europeo, tradicional o moderno, etc.), Rivera Cusicanqui (2015) propone el enfoque *chi'xi* para reconocer que las realidades son una intersección de diferentes historias, culturas y prácticas. Según la autora, existen horizontes diferenciados que se yuxtaponen como capas de diversos pasados en cada momento de nuestra vida y todo eso se suele encubrir bajo la noción totalizadora de modernidad.

3. Formas de organización espacial-territorial en el noroeste de Córdoba

3.1 Algunos aspectos sobre el soporte natural

La principal característica del soporte natural de Traslasierra es su perfil montañoso, el cual ocupa unos 35 mil kilómetros cuadrados de superficie. Está compuesto por tres cadenas montañosas: Sierras Chicas (cordón oriental), Sierras Grandes (cordón central) y Sierras Occidentales (cordón occidental o Sierras de Pocho); orientadas de norte a sur, conformando una unidad de unos 430 kilómetros de largo y 110 de ancho, y está integrado por cordones, pampas

serranas y valles (Salinardi, 2007). Las Sierras Grandes alcanzan una altura máxima de 3 mil msnm (Cerro Champaquí), hacia ambos lados, en su descenso, se funde con las dos áreas de planicies que ocupan la mayor parte del territorio provincial: hacia el oeste los llanos occidentales y hacia el este la llanura pampeana (Figura 1).

El clima, el suelo y la vegetación de las zonas serranas ofrecían las condiciones favorables de subsistencia en términos de alimentos, cultivos y cría de animales; además, su situación central a un área de dominio extensa, permitía la inserción de los productos regionales en los distintos circuitos económicos de la época. Estas razones hicieron de la región un ámbito preferencial para el asentamiento poblacional y la producción, durante al menos tres siglos, particularmente durante el período colonial y hasta mediado el siglo XIX, que es el lapso de tiempo en que el área se ocupa, se coloniza y se integra a la dinámica económica virreinal, que se va apagando en las décadas posteriores a la independencia (Díaz Terreno, 2023). Incluso con anterioridad estuvieron ocupadas por las distintas etnias aborígenes y fueron las áreas de primera colonización, donde surgieron numerosos poblados y asentamientos productivos, distribuidos en las pampas de altura, valles y piedemontes. A finales de siglo XVIII, Córdoba era la provincia con mayor cantidad de población entre aquellas que integraban el Tucumán y Cuyo, con un crecimiento que se sostuvo durante el siglo XIX. Dicha población era predominantemente rural y se concentraba mayormente en las sierras, Traslasierra y los alrededores de la ciudad de Córdoba. Como señala Díaz Terreno (2023) pese a integrar durante un largo período los espacios preferenciales de ocupación, la geografía montañosa del Norte de Traslasierra también determinó la marginalidad del área a partir de mediados del siglo XIX cuando la modernidad y el progreso se orientaron hacia otras partes del territorio provincial.

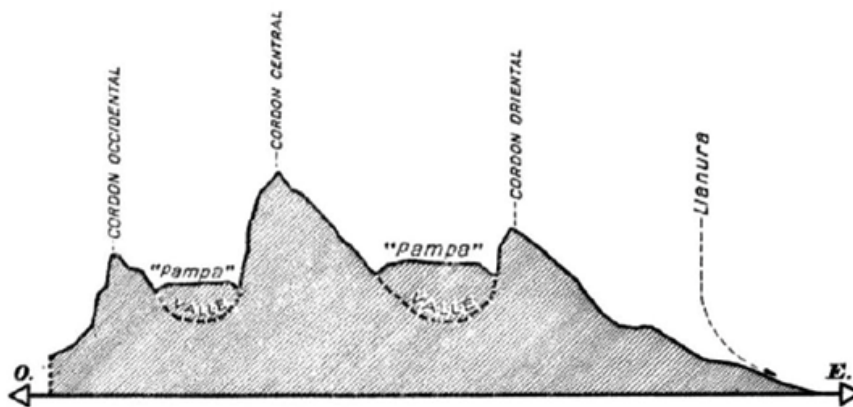
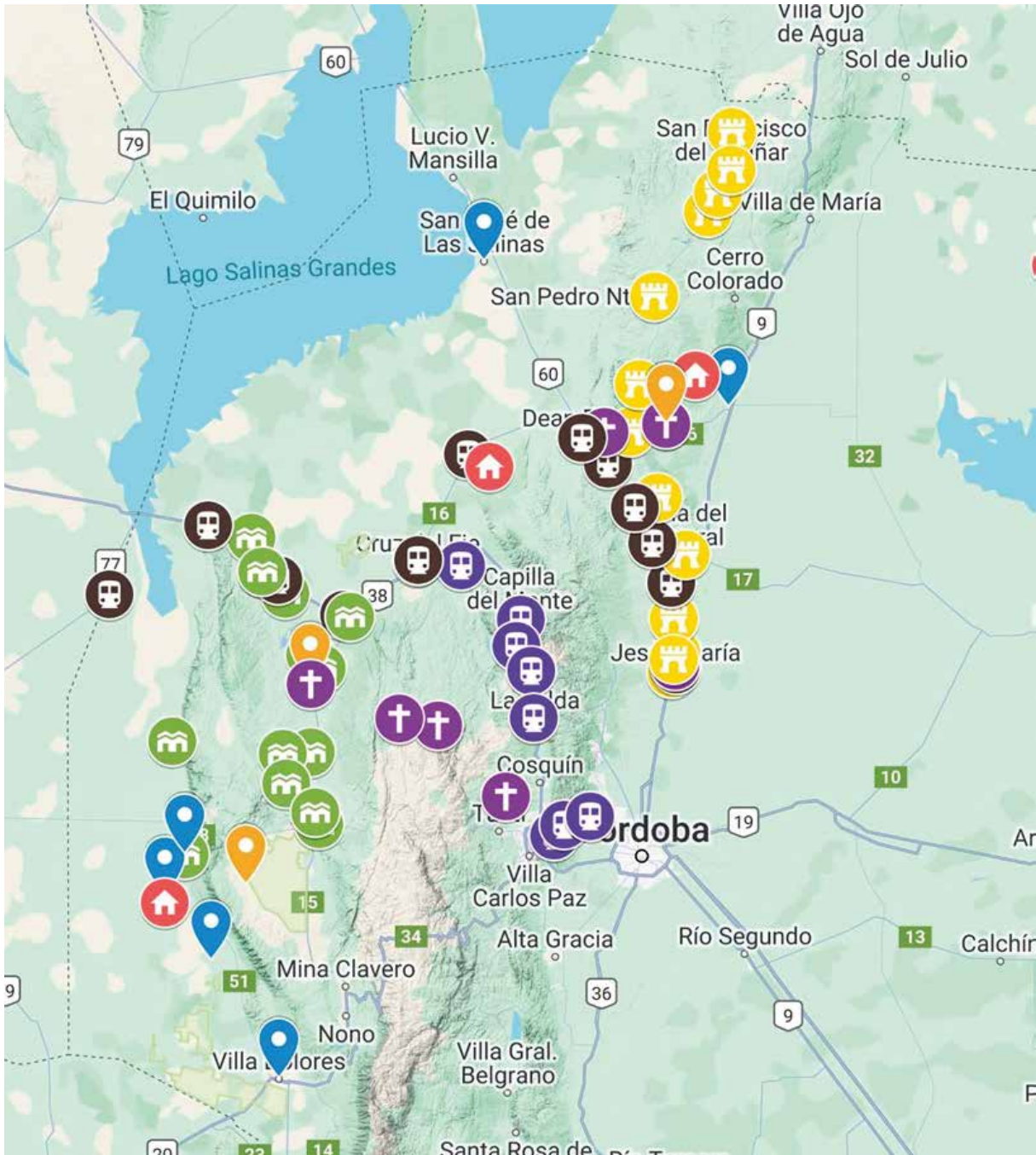


Fig. 01 Perfil de las sierras de Córdoba. Extraído de Terzaga (1963).

3.2 Mapeo avances

A los fines de este trabajo se presentan las aproximaciones preliminares de la investigación que dan apertura a esta línea de investigación. A partir de los recortes temporales se procura reconocer las expresiones espaciales y sus consecuentes transformaciones territoriales. En este caso mostramos un mapeo que explora diferentes vestigios físicos de algunos de los periodos enunciados (Figura 2).



El mapeo sintetiza el recorrido histórico propuesto. En primer lugar se establecen localizaciones de preexistencias de población originaria, se estipula como fecha hasta el siglo XVI. Por el momento se registran localidades que constituían antiguas aldeas aborígenes: algunas conservan nombre original (Soto, Salsacate, Talainí, Taminga, Ninalquín, Tuclame, Chancani), otras tienen actualmente nombres impuestos por la colonia (San Carlos Minas era Sancala, Cruz del Eje era Tocatoco, Iglesia Vieja era Tulián, La Higuera era Macathenen o Macatiné, Pichanas era Hulumansacat o Tolahen, Yégua Muerta era Atanhenen y Pinas era Pinagasta). En segundo lugar se ubica el periodo de la expansión colonial, a partir del siglo XVI hasta la segunda mitad del siglo XIX, por el momento se registran dos importantes transformaciones, la constitución del Camino Real (1663), el cual también es trazado sobre un camino preexistente; y la construcción de Estancia Jesuítica La Candelaria (1683). En tercer lugar el periodo que se abre con el arribo de inmigrantes y la instalación de las colonias

Fig. 02 Mapeo del sector. Elaboración propia a partir de My Maps. Referencias: Aldeas aborígenes, Iglesias históricas, Camino real, Unidades campesinas relevadas, Localidades relevadas, Tren de las sierras, Ferrocarril Argentino del Norte

agrícolas, a partir de la segunda mitad del siglo XIX hasta primeras décadas del siglo XX; que además tuvo como hitos la puesta en marcha del Ferrocarril Argentino del Norte (1890), el trazado de la Ruta Nacional 38 (1935) y la construcción Embalse de Cruz del Eje (1943). El último periodo, hasta la actualidad, por el momento no registra datos; además se busca trabajar en una segunda instancia en la comprensión del escenario actual a través de la superposición de capas de los distintos periodos.

Lo doméstico y el territorio es una inflexión que deriva de la investigación que se viene desarrollando previamente; puesto que las unidades domésticas rurales campesinas eran analizadas de manera aislada y que, ahora en este nuevo plano de investigación se procura comprender las relaciones que existen entre dicho hábitat y otras expresiones territoriales (soporte natural, sistema de urbanizaciones, infraestructuras, etc.). Unos de los casos analizados es una unidad cerca del paraje La Patria (Figura 3), como todas las unidades analizadas tienen un fuerte componente productivo asociado al doméstico. Esto implica condiciones espaciales particulares para el desarrollo de las actividades, por ejemplo, la cría de animales y los corrales, la producción de alimentos y las cocinas, y otras dependencias asociadas a depósitos para el guardado de maquinaria, herramientas, alimento balanceado, almacenamiento de los alimentos producidos, etc.

Se puede establecer que esta unidad tiene vínculos con otras reunidas en las cercanías del paraje La Patria, y también con la comuna de Chancaní, una pequeña localidad con una población de 600 personas aproximadamente, ubicada en el departamento de Pocho. La administración de la comuna es responsable de cubrir algunas demandas de las unidades, y también la localidad es el lugar donde circula una parte de la comercialización de la producción campesina, son proveedores y participantes de ferias locales. Por otro lado, la localidad de referencia más cercana es Villa Dolores, una ciudad de 30 mil habitantes (Censo Provincial de Población, 2008), es cabecera departamental de San Javier y el centro económico, social y cultural más importante del Valle de Traslasierra. Desde la unidad campesina, hay 65 kilómetros por camino de tierra hasta Villa Dolores, un poco más de una hora de viaje en auto. Por las características de la ciudad, es la localidad más cercana que cuenta con instituciones administrativas para realizar trámites y otras que posibilitan intercambios, como el caso de INTA que tiene sede y contribuye con proyectos de fortalecimiento de actividades productivas campesinas. La figura 3 es un recorte de estas relaciones y una muestra del funcionamiento en conjunto en una escala territorial. Se espera avanzar en este tipo de análisis para comprender la construcción histórica y cultural del territorio rural del noroeste cordobés, e identificar las lógicas de ocupación y los paisajes arquitectónicos y culturales que conforman la región, a través de interpretaciones cartográficas y construcción de mapeos que permitan reconocer de manera integral la situación actual.

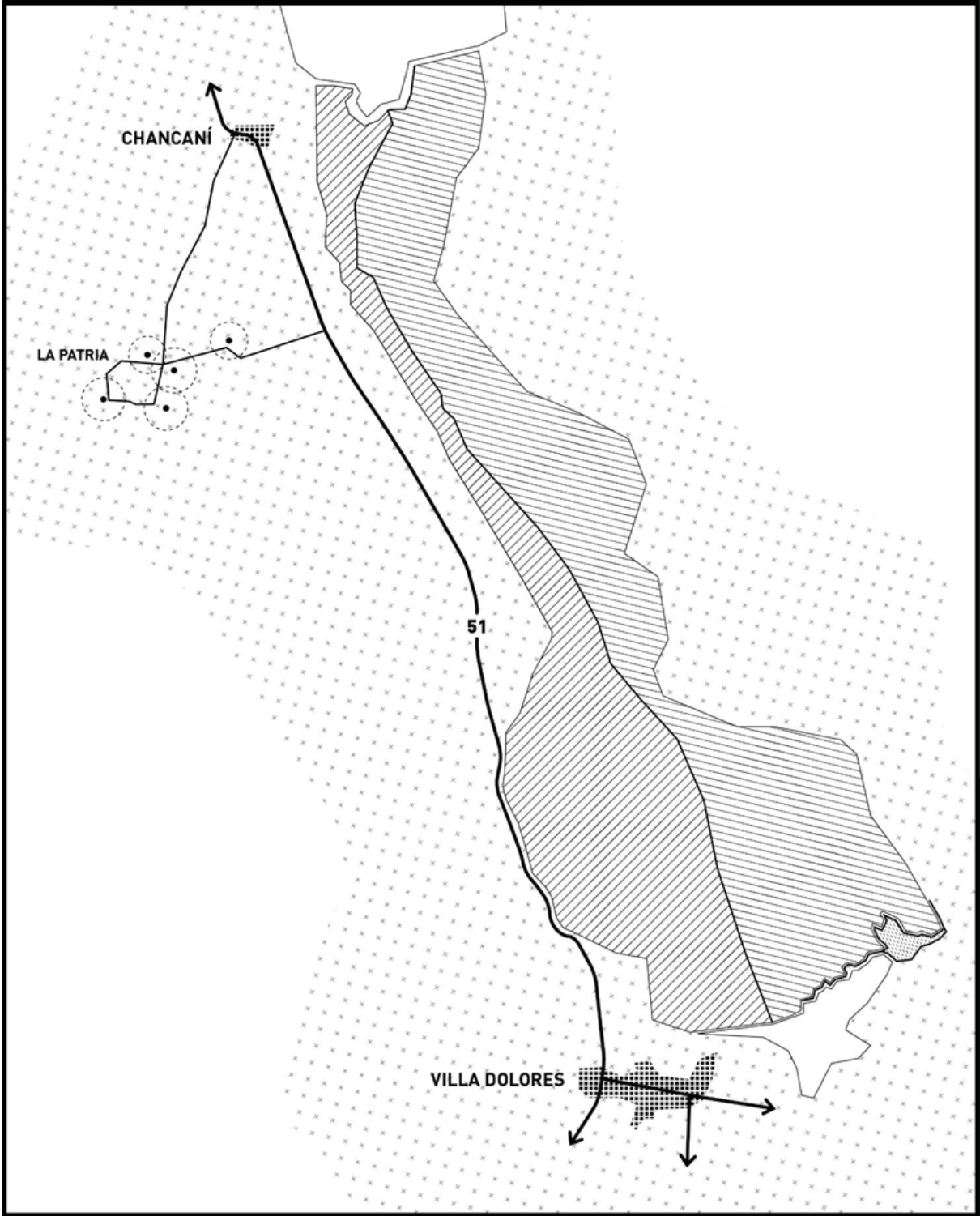


Fig. 03 Primer registro de relaciones territoriales. Elaboración propia.

4. Bibliografía

DIAZ TERRENO, F. (comp.) (2018). *Proyectar la gran escala. Lectura, interpretación y proyecto en los territorios metropolitanos*. Universidad Nacional de Córdoba.

DIAZ TERRENO, F. (2023). *Constelaciones rurales serranas. Lógicas de ocupación, paisaje cultural y proyecto territorial en el Norte de Traslasierra, Córdoba, Argentina*. *Café de las Ciudades*.

GEERTZ, C. (1992). *Descripción densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura*. En *La interpretación de las culturas* (pp. 9-30). Gedisa.

ONU-HÁBITAT. (2022). *Informe de las Ciudades del Mundo 2022: El Valor de las Ciudades Sostenibles*. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.

RIVERA CUSICANQUI, S. (2015). *Sociología de la imagen. Miradas Ch'ixi desde la historia andina*. Tinta limón.

ROMERO, J. L. (2010). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno editores.

SABATÉ BEL, J. (2010). *De la cartografía urbana al proyecto territorial*. *Revista Café de las ciudades*, (93). <https://cafedelasciudades.com.ar/articulos/de-la-cartografia-urbana-al-proyecto-territorial/>

SALINARDI, J. (2007). *Córdoba y Traslasierra: Integración y disgregación*. Lerner editora.

TERZAGA, A. (1963). *Geografía de Córdoba*. Assandri.

VANOLI, F. (cord.) (2022). *Hábitat rural campesino. Catálogo de espacialidades*. AVE.

VANOLI, F., GARAY, A., SESMA, M., & BOCCO, R. (comp.) (2022). *Hábitat rural campesino. Tensiones y disputas en la producción de territorio*. *Café de las ciudades*.

XVI Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo / Cristina Araujo Lima... [et al.] ; Contribuciones de Josefina Dámaris Gutiérrez ; Compilación de Mónica S. Martínez. - 1a ed. compendiada. - Córdoba : Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba ; Cataluña : Universitat Politècnica de Catalunya, 2024.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8486-61-1

1. Urbanismo. I. Araujo Lima, Cristina II. Gutiérrez, Josefina Dámaris, colab. III. Martínez, Mónica S., comp.

CDD 711.007